

# LA FILOSOFÍA DE CERCA

Gerardo Barbera

## FILOSOFÍA DE LA ESPERANZA

\*

¡Dios, cómo pasa el tiempo, cómo pasa! Ya son más de veinte años. “¡profesor!, ¡profesor!, ¡profesor!”. A veces se me olvida mi nombre. Toda una vida enseñando Filosofía, ¡toda una vida! Y pensar que aún recuerdo los primeros días: el aula de clases, los estudiantes del primer semestre de Educación, cincuenta y cinco alumnos. Yo estaba lleno de esperanzas, soñando nuevos amaneceres, mis ojos brillaban. A todos mis amigos les hablaba siempre de lo mismo, de mis clases, de anécdotas, de la filosofía, de los anhelos que florecían en mi alma. ¡Era hermosa la vida!, ¡eran hermosas las mañanas!, ¡era hermosa la primavera! Ser educador es una aventura especial, una vocación espiritual.

¡Cuántas gotas de lluvia he visto caer!, ¡cuántas palabras!, ¡cuántos encuentros!, ¡cuántos exámenes corregidos!, ¡cuántos rostros!, ¡cuántas noches de silencio!, ¡cuántos sueños que se han ido! Se van las nubes, se va la tarde, ¡ahora son ancianos

mis antiguos compañeros! Los otros, ya están cansados, ¡cuántas tardes de café! ¡Cuántas flores recogidas!, ¡cuántas lluvias sin sol!, ¡aquí no hay placas "en honor a...", pero dejaron recuerdos!, ¡dejaron la vida, dejaron sus sueños!, ¡Dios, cómo pasa el tiempo, cómo pasa! Y los años se van y con ellos la vida. Sin embargo, más allá del cansancio nos quedan las manos llenas de ese amor que se ha compartido a lo largo del camino.

Ya mi caminar es pausado. Estoy cansado, como si la existencia fuese una carga tan cotidiana. A veces, la ventana es tan oscura, que me acuesto para no pensar en nada, y así soñar que el tiempo no pasa y que todo es nuevo. ¡Dios, estoy tan cansado! ¡Pero lleno de esperanzas! Se van los amigos, llega el invierno. Se van las fuerzas, llegan anhelos, los sueños se hacen alumnos de rostros frescos. Y así como se fueron los viejos profesores, llegan otros de caras sonrientes, como llega la tarde despejada, tan tranquila, con ese sabor a hogar que me espera en los brazos de mi esposa. Dios me ha bendecido al darme una familia, y una vocación de servicio que da sentido espiritual al existir.

Mi esposa sabe que estoy cansado, que vivo de recuerdos y de nuevos sueños, y me escucha; yo hablo y hablo. Ella me escucha, llega la noche, estoy cansado, me besa: "Hasta mañana, deja de pelear, te vas a enfermar". Llega la noche, cierro los ojos. La vida está ahí, en el hogar, en los hijos que ya viven lejos. Por muy cansado que haya sido la jornada, mi esposa siempre me espera. La vida es el encuentro, el amor. La filosofía es ese camino de encuentros, de amor, de alumnos que aprenden, de profesores que enseñan, de sueños, de esperanzas, de cansancio, de lejanía. La filosofía se hace desde la vida, desde el cansancio, desde lo aprendido, desde lo enseñado, desde los hijos, desde la esposa que duerme, desde los fracasos, desde la esperanza, desde el trajín de los días; pero, sobre todo, desde los sueños que Dios siembra en nuestras almas.

Tengo el alma llena de alegrías y de cansancio. Todavía espero la luz del "horizonte", "de un mañana mejor", "de la educación liberadora", "de la formación de la conciencia", "del crecimiento personal", "del ser, del hacer y del convivir". Tengo más ilusiones que fracasos. La educación

ha sido el camino, aunque a veces parezca que no le interesa a ningún gobierno. La vida, la educación trasciende lo formal, no se deja atrapar, ni vencer por los límites de ningún sistema de gobierno. Es Dios quien te llama a ser educador, se trata de una vocación espiritual, no de un trabajo cualquiera.

A veces, el saber se ha hecho discurso, "voten por mí", "voten por mí", "yo soy la salvación del oprimido", "voten por mí", "dejen de pensar", "voten por mí", "yo soy el gobernante elegido". Más allá de esa gente, la vida vale la pena. La conciencia y la alegría son elementos de la misma vida.

De tanto andar por estos pasillos, mi corazón se ha hecho humano. Soy la esperanza tranquila, la quietud cargado de años; soy el sol de primavera y el calor de las noches profundas; soy el esposo, el padre, el hijo. Un saludo amoroso y una palabra que ha dejado huellas. Quiero seguir el camino del encuentro, del enseñar sobre el sentido de la vida, sobre la vocación docente. Y sé que la Nada existe, la llaman muerte, soledad, hambre, tristezas, niños solos. Y la Nada es la muerte que se hace historia de vida en cada hombre y en cada mujer sin

esperanzas, sin horizontes. El hambre del Otro cuestiona el sentido de la misma existencia, la soledad y la pobreza del niño cuestionan la fe educativa, la vida nos llama a entregarnos a favor de los que no tienen, a sembrar la esperanza el corazón de cada niño en cada escuela.

Mi experiencia docente ha sido un río de cascadas profundas y de formación de conciencia, un huracán de vida y de encuentros, de experiencias vitales. La educación no se parece a los dibujos de los libros, donde "Roque corre a su casa", "mi papá fuma pipa", "mi mamá me ama". Aquí, en estos salones universitarios, aquí, en esta Facultad de Educación la vida parece un torbellino de saber, de afectividad, de sueños, de planes, de encuentros..., y siento miedo de que la Filosofía haya sido una película vieja, un cuento infantil para que todos creamos en las esperanzas y en los sueños que se forjaron en las lejanas noches de la infancia, ¿recuerdan?, aquellos días de cantos y juegos. La filosofía nace en el niño.

¿Y si la filosofía nos mantiene en la infancia eterna? ¿Y si todo es mentira?, "Tu casa se quema, corre Roque". Por cierto, en la

escuela de mi infancia nadie se llamaba Roque. Sin embargo, me acuerdo de "Roque", de mi maestra, del patio de los recreos, de mi vieja escuela, de las calles polvorientas del barrio. Esos maestros llenaron mi corazón de sueños que se hicieron vida.

Ahora me encuentro pleno de años entregados a la enseñanza, en búsqueda de lo fundamental y de la trascendencia espiritual. He vivido muchos años sumergido entre la lógica racional y la aventura del encuentro, tan llena de corazones y de sentimientos. ¿Cómo me siento? como el mar de horizontes luminosos, viendo el nacer de nuevos barcos, jóvenes enamorados besándose en la playa; me siento como un atardecer soleado de quien ha entregado la vida.

Desde hace dos años tengo pesadillas, veo millones de hombres y mujeres cantando himnos revolucionarios. No puedo dormir, veo a esos hombres y mujeres desaparecer en un lago. Y en el borde del lago, antes de caer, dejan las flores de la esperanza. Esos muertos se van desnudos, con las manos vacías, con los ojos apagados gritando el nombre de los maestros que no tuvieron. Y despierto, me lleno de fuerzas para seguir

formando a cada joven los secretos de una Filosofía de la Liberación, para que ya no existan muertos sin esperanzas. La filosofía de la Liberación es un canto de esperanza. Es un sueño que tiene que ser compartido para que se haga realidad.

\*\*

En la vida real dejaron de existir las hadas madrinas con sus alas transparentes. Sin embargo, aún tengo los viejos libros de cuentos infantiles. Leer se ha convertido en un reto caluroso, ¡por Dios, hoy, en el mundo de la INTERNET...a qué niño le gustaría escuchar sobre un mundo imaginario, justamente antes de dormir! En la era del nuevo milenio poco importa arrojar un libro a la papelera. Ninguna lectura parece interesar, las letras estorban, los libros son pesados, se caen lentamente de las manos. Son pesados y desaparecen en las horas nocturnas del actual relativismo pragmático. Sí, son esos intelectuales que duermen, comen y hacen el amor. Nada les importa, jamás leerán un libro de Filosofía. Y yo vivo con ellos, y sé que buscan el sentido, que desean saber, que buscan a tientas en la oscuridad..., y cuando se cansen de las cosas, recogerán los libros..., y serán como niños.

Los alumnos llegan aquí, quieren ser licenciados en Educación. Ahí están sentados, y me miran, como si yo fuese

parte de su mundo, son ellos la esperanza de la vida. Me escuchan, y yo hablo con ellos. Sí, aquí en el salón, rodeado de tantos rostros que me miran; pero, me escuchan, y me lleno de alegría iluminado por esa luz de la vocación docente. Me acuerdo de las maestras, de las que me enseñaron el camino. A veces llego a mi casa, y hablo cosas y cosas. Mi esposa me escucha y no sé si siente alegría por mí; pero, me escucha de verdad. Ella sabe que no miento, que realmente quiero tener sueños, los mismos sueños de la infancia, cuando salíamos a correr por los patios de la escuela, ahí donde todavía juegan los niños.

Aquí en la tierra de Bolívar, los pobres de siempre se van de este mundo tan cansados y olvidados. Los líderes ofrecieron panteones a sus escoltas y les cumplieron, llenaron de gloria los hombros de algunos seguidores, y algunos de ellos murieron felices, y tal vez, se fueron al cielo. Mientras el pueblo se queda haciendo colas, largas colas mendigando un poco de harina de maíz. Y con ellos, en esas colas se encuentra el sentido de la vida. Ahí, entre esa gente surge la esperanza, sin revoluciones, sin imperios..., sólo